

Capítulo 7 Descripción de la inteligencia emocional: Una perspectiva desde el TMSS-24

Chapter 7 Description of emotional intelligence: A perspective from the TMSS-24

LEÓN-RODRÍGUEZ, Claudia†*& LÓPEZ-MADRIGAL, María José

Escuela Rosario María Gutiérrez Eskildsen

ID 1^{er} Autor: *Claudia, León Rodríguez* / **ORC ID:** 0000-0002-9703-755X

ID 1^{er} Coautor: *María José, López-Madrigal* / **ORC ID:** 0000-0001-7646-351X

DOI: 10.35429/H.2023.1.58.64

C. León & M. López

L. Fuentes, N. Mendoza, T. Ordóñez and G. Molina (AA. VV.) Desafíos Contemporáneos en la Formación Docente. Handbooks-TII-©ECORFAN-Mexico, Estado de México, 2023

Resumen

Se revisó el campo de estudio de la inteligencia emocional, referente a la escala de medición TMMS-24 Escala Rasgo de Metaconocimiento Emocional o Trait Meta-Mood Scale por sus siglas en inglés. Los objetivos del presente estudio consistieron en describir la Inteligencia Emocional con base en la escala de autoinforme TMMS-24 y diferenciar el perfil emocional de ellos de acuerdo con el sexo. Esta investigación se ubicó dentro del paradigma cuantitativo, con un método y diseño descriptivo, transversal, no experimental, la cual, se desarrolló con la participación de 10 alumnos (4 niños y 6 niñas), estudiantes de 5° grado de la escuela primaria Graciela Pintado de Madrazo del municipio de Centro, Tabasco, México. La habilidad de Claridad de las emociones fue la más favorecida en los participantes, mientras que la de Reparación emocional es donde se encuentra el mayor porcentaje que requieren mejorarla. En relación con la diferencia entre los sexos, de acuerdo con el promedio en los resultados de las tres habilidades, los niños superan a las niñas en inteligencia emocional con base en la escala TMSS-24. El haber empleado el modelo de Salovey et al. (1995), representó una manera de difundirlo, dado que a diferencia de otros que existen en la literatura científica, éste proporciona un marco seguro, cuenta con un instrumento de medida de autoinforme como de ejecución, así como sus resultados permitirán fundamentar un diagnóstico que sirvan como argumento para diseñar acciones de intervención, así como evaluar el impacto de éstas con una nueva aplicación de la escala.

Paradigma, Intervención, Favorecida, Diferenciar, Claridad

Abstract

The field of study of emotional intelligence was reviewed, referring to the measurement scale TMMS-24 Emotional Meta-Awareness Scale or Trait Meta-Mood Scale for its acronym in English. The objectives of this study had to do with describing Emotional Intelligence based on the TMMS-24 self-report scale and differentiating their emotional profile according to gender. This research was located within the quantitative paradigm, with a descriptive, cross-sectional, non-experimental method and design, which was developed with the participation of 10 students (4 boys and 6 girls), 5th grade students of the Graciela Pintado de Madrazo elementary school in the municipality of Centro, Tabasco, Mexico. The Clarity of emotions skill was the most favored in the participants, while the Emotional Repair skill is where the highest percentage requires improvement. In relation to the difference between the sexes, according to the average in the results of the three skills, boys surpass girls in emotional intelligence based on the TMSS-24 scale. Having used the model of Salovey et al. (1995), represented a way of disseminating it, since unlike others that exist in the scientific literature, it provides a safe framework, has a self-report measurement instrument as an execution, as well as its results will allow to base a diagnosis that serve as an argument to design intervention actions and also to evaluate the impact of them with a new application of the scale.

Paradigm, Intervention, Favored, Disseminating, Clarity

Introducción

Desde hace muchos siglos, a la Inteligencia se le ha definido desde diferentes marcos y enfoques, siempre se ha creído que se encuentra relacionada con características muy subjetivas distinguiendo a las personas que les brindan un lugar especial en la sociedad. Un caso similar sucede con las emociones, lo que ha dado lugar a que la conceptualicen, midan e interpreten desde diversas perspectivas.

“En 1983, Howard Gardner, en su Teoría de las inteligencias múltiples introdujo la idea de incluir tanto la inteligencia interpersonal (la capacidad para comprender las intenciones, motivaciones y deseos de otras personas) y la inteligencia intrapersonal (la capacidad para comprenderse uno mismo, apreciar los sentimientos, temores y motivaciones propios)” (Guevara, 2011, p.1). Para Gardner, los indicadores de inteligencia, como el CI, no explican plenamente la capacidad cognitiva, otro de los autores más significativos es Goleman (1995) el cual argumenta que no importa el coeficiente intelectual, la función que desempeñemos en un trabajo o título académico que ostentemos, porque lo que determina nuestro actuar en la vida, es la inteligencia emocional.

Sin embargo, a pesar de que en las escuelas de los diferentes niveles educativos, se han atendido las emociones de los estudiantes, tradicionalmente se continúa focalizando la atención al desarrollo de las habilidades cognitivas y motrices que al desarrollo socioemocional. “Investigaciones recientes confirman cada vez más el papel central que desempeñan las emociones, y nuestra capacidad para gestionar las relaciones socioafectivas en el aprendizaje. Poder dialogar acerca de los estados emocionales, identificarlos en uno mismo y en los demás, y reconocer sus causas y efectos, ayuda a los estudiantes a conducirse de manera más efectiva, esto es, autorregulada, autónoma y segura” (SEP, 2018, p. 517).

Si las personas desarrolláramos este tipo de inteligencia y la fomentáramos entre los niños, estaríamos formando seres más humanos e íntegros, pues como bien lo plantea SEP (2018), “entre los seis y los doce años de edad los niños y adolescentes se encuentran en el proceso de desarrollar y reafirmar su autonomía y capacidad de agencia, de ahí que adicionalmente la Educación Socioemocional durante esta etapa escolar favorece el poder reconocer, apreciar y fomentar todo aquello que contribuye al bienestar personal y colectivo, así como a desarrollar una plena autoestima para conducirse con conciencia de sí mismo, seguridad, respeto, y robustecer con ello el sentido de autoeficacia y el ejercicio de la autonomía a través de la participación, la colaboración y la comunicación asertiva” (p. 525). Para ello es necesario que “con base en la identificación de las características y necesidades de los estudiantes, la educadora decidirá el tipo de actividades específicas que puede plantearles, y creará las condiciones para que ejerzan las habilidades emocionales y sociales durante todas las labores e interacciones de la jornada escolar” (SEP, 2018, p. 524).

Por lo anterior surge la pregunta ¿cuál es el nivel de Inteligencia emocional de los niños de 5º grado de la escuela primaria Graciela Pintado de Madrazo? y ¿Qué diferencia existe entre el perfil emocional de los niños y niñas?

Para dar respuesta a estos cuestionamientos se ocupó la escala de medición TMMS-24 (Trait Meta-Mood Scale) con el objetivo de analizar y describir la inteligencia emocional de 10 niños de 5º grado de primaria, además de diferenciar el perfil emocional de acuerdo con el sexo. Los resultados representan un informe parcial de la investigación.

Goleman (1995) concibió la inteligencia emocional como un conjunto de características que son clave para solucionar de manera exitosa las dificultades, dichas características son la habilidad de motivarse a sí mismo, tener un buen control y manejo del humor; ser empáticos con las personas que nos rodean y eludir problemáticas que tengan impacto negativo sobre las capacidades cognitivas.

Otra perspectiva la aportan Salovey et al. (1995) quienes la definen como una habilidad, que permite tanto percibir como apreciar las emociones de manera correcta, sentir y hacer uso de las emociones cuando éstas permiten tener pensamientos claros y definidos y con ello administrar las emociones en pro del enriquecimiento emocional-intelectual. A partir de este modelo, los autores en cuestion, consideran cuatro habilidades que conceptualizan la Inteligencia Emocional y a continuación se describen.

La percepción emocional es la “habilidad para identificar y reconocer tanto los propios sentimientos como los de aquellos que te rodean. Esta habilidad se refiere al grado en el que los individuos pueden identificar convenientemente sus propias emociones, así como los estados y sensaciones fisiológicas y cognitivas que éstas conllevan, también implica la facultad para discriminar acertadamente la honestidad y sinceridad de las emociones expresadas por los demás” (Fernández y Extremera, 2005, p. 69).

La facilitación o asimilación emocional “implica la habilidad para tener en cuenta los sentimientos cuando razonamos o solucionamos problemas. Esta habilidad se centra en cómo las emociones afectan al sistema cognitivo y cómo nuestros estados afectivos ayudan a la toma de decisiones. También ayudan a priorizar nuestros procesos cognitivos básicos, focalizando nuestra atención en lo que es realmente importante” (Fernández y Extremera, 2005, p. 69).

La comprensión emocional “implica la habilidad para desglosar el amplio y complejo repertorio de señales emocionales, etiquetar las emociones y reconocer en qué categorías se agrupan los sentimientos. Además, implica una actividad tanto anticipatoria como retrospectiva para conocer las causas generadoras del estado anímico y las futuras consecuencias de nuestras acciones” (Fernández y Extremera, 2005, p. 70).

La regulación emocional “es la habilidad más compleja de la IE. Esta dimensión incluiría la capacidad para estar abierto a los sentimientos, tanto positivos como negativos, y reflexionar sobre los mismos para descartar o aprovechar la información que los acompaña en función de su utilidad. Además, incluye la habilidad para regular las emociones propias y ajenas, moderando las emociones negativas e intensificando las positivas” (Fernández, y Extremera, 2005, p. 71).

El cuestionario TMMS (Escala Rasgo de Metaconocimiento Emocional), esta levemente basado en el modelo original de Salovey et al. (1995), puede considerarse la primera medida de la Inteligencia Emocional, en general, y de la Inteligencia Emocional Rasgo, en particular. Está combinado por 24 ítems, los cuales se responden sobre una escala Likert de 5 puntos. El TMMS aporta puntuaciones sobre tres factores, denominados:

Atención a las emociones: La atención emocional se refiere a la conciencia que tenemos de nuestras emociones, la capacidad para reconocer nuestros sentimientos y saber lo que significan.

Claridad emocional: Se refiere a la facultad para conocer y comprender las emociones, sabiendo distinguir entre ellas, entendiendo cómo evolucionan e integrándolas en nuestro pensamiento.

Reparación emocional: Se refiere a la capacidad de regular y controlar las emociones positivas y negativas. Si bien puntuaciones altas en claridad y reparación son adecuadas, no ocurre lo mismo con la atención emocional, que puede llevar a la hipervigilancia de las emociones y sensaciones, en consecuencia, puede producirse hipocondriasis (miedo y preocupación en exceso a que se genera alguna enfermedad).

Contrariamente a la asunción de muchos usuarios de este cuestionario, el TMMS no fue diseñado para aportar una puntuación global, lo cual debería ser tenido en cuenta a la hora de analizar datos e interpretar resultados derivados de su aplicación. Otro punto para tener presente es que el TMMS no fue diseñado para representar todo el dominio muestral de la Inteligencia Emocional Rasgo en su conjunto, con lo cual omite muchas dimensiones centrales del constructo.

Metodología

Esta investigación se ubicó dentro del paradigma cuantitativo, con un método y diseño descriptivo, transversal, no experimental, la cual, se desarrolló con la participación de 10 alumnos (4 niños y 6 niñas), de la escuela primaria Graciela Pintado de Madrazo del municipio de Centro, Tabasco. A los estudiantes se les aplicó la escala TMSS-24 en una sesión virtual en el mes de octubre, ocupando un formulario de Google; se inició a las 9:40 am, concluyendo el último estudiante a las 10:00 am. No hubo dudas en relación con el contenido del test ni a la parte instruccional.

Para obtener la puntuación, de acuerdo con Extremera y Fernández (2005), en cada uno de los factores, se sumaron los datos obtenidos de la respuesta numérica de la escala de Likert, según correspondiera cada uno de los ítems: 1 nada de acuerdo, 2 algo de acuerdo, 3 bastante de acuerdo, 4 muy de acuerdo y 5 totalmente de acuerdo. Los ítems del 1 al 8 corresponden al factor Percepción, los del 9 al 16 al factor Comprensión y del 17 al 24 al factor Regulación. La fiabilidad para cada componente es: Percepción $\alpha=.90$; Comprensión, $\alpha=.90$; y Regulación, $\alpha=.86$ y con una adecuada fiabilidad test-retest (atención, $\alpha=.60$; claridad, $\alpha=.70$ y reparación, $\alpha=.83$)

Los autores de la escala aportan una tabla para calcular las puntuaciones finales del sujeto en cada una de las tres dimensiones con diferentes puntos de corte para hombres y para mujeres, pues existen diferencias en las puntuaciones para cada uno de estos grupos (Ver Tabla 1).

Resultados

Los resultados con respecto al primer objetivo: “Analizar y describir la inteligencia emocional de 10 niños de 5º grado de primaria”, se encontró lo siguiente:

Interpretación A: Con respecto a la habilidad de Atención a los sentimientos, el 40% (4), debe mejorar su atención: presta poca atención, el 60% (6) presentó una adecuada atención. Esta primera dimensión debe ser especialmente observada por el docente, debido a que una puntuación muy baja como una muy alta pueden mostrar problemas de diferente tipo en el sujeto evaluado. Prestar poca atención a los propios sentimientos es todo lo contrario a estar atendiendo en exceso a los mismos. En este sentido, Extremera y Fernández (2006), han encontrado relación entre una alta puntuación en atención a los sentimientos y altas puntuaciones en sintomatología ansiosa y depresiva, así como bajas puntuaciones en rol emocional -mayores limitaciones en las actividades cotidianas debido a problemas de tipo emocional, funcionamiento social y salud mental. (Ver Tabla 2), sin embargo, el caso descrito, ninguno de los participantes se encuentra en el extremo de prestar demasiada atención.

Interpretación B: En relación con la Claridad de las emociones, el 30% (3) debe mejorar su claridad, y el 70% (7) presenta adecuada claridad. Ninguno de los participantes reflejó puntajes elevados que favorecieran la excelente claridad emocional. (Ver Tabla 2)

Interpretación C: La última habilidad vinculada con la reparación de las emociones, reportó que el 60% (6) debe mejorar su reparación, el 20% (2) reflejó una adecuada reparación emocional y otro 20% (2) con excelente reparación. (Ver Tabla 2)

Extremera y Fernández (2006), muestran que las puntuaciones altas en la claridad emocional y reparación de las emociones se relacionan con altas puntuaciones en rol físico -ausencia de limitaciones en las actividades cotidianas debido a problemas físicos-, funcionamiento social, salud mental, vitalidad -altos niveles de energía- y percepción de salud -buena salud personal y adecuadas expectativas de cambio respecto a la propia salud-. Por tanto, las tres dimensiones que componen el instrumento poseen carácter predictivo sobre diferentes áreas que se relacionan con la salud física, social y mental.

En relación el segundo objetivo del trabajo: “Diferenciar el perfil emocional de acuerdo con el sexo”, es necesario mencionar que los 4 niños corresponden a los alumnos representados de la letra a hasta la letra d; las niñas se simbolizaron a partir de la letra e en adelante. (Ver tabla 2).

Interpretación D: En la habilidad de Atención a los sentimientos, el 75% (3) de los niños presentó Adecuada atención, mientras que en las niñas el 50% (3). Aunque los porcentajes varían la cantidad absoluta es la misma, con ello se puede interpretar que, todos ellos son capaces de regular sus acciones y decodificar información paraverbal en las personas que los rodean.

Interpretación E: En cuanto a la Claridad de las emociones, el 83.3% (5) de las niñas manifiestan Adecuada claridad, en tanto los niños, sólo el 50% (2). Esto significa que casi el total de las niñas, son capaces de ponerse en el lugar de algún compañero que esté pasando por un mal momento y además ofrecerle apoyo. De igual forma, de acuerdo como van madurando, pueden reconocer que las emociones actúan de forma positiva en el razonamiento y la forma de procesar la información.

Interpretación F: En la tercera habilidad correspondiente a la Reparación emocional, el 52% (4) de los niños Debe mejorar su reparación, mientras que en las niñas el porcentaje fue del 66.6% (4). Estos resultados nos permiten identificar la urgente intervención en donde se pongan en práctica diversas estrategias de regulación emocional que puedan modificar sus sentimientos. Esta habilidad requiere desarrollarse en beneficio de los procesos emocionales de mayor complejidad, es decir, favorecerá la regulación consciente de las emociones para lograr un crecimiento emocional e intelectual.

Conclusiones

Es importante tener en cuenta que las puntuaciones obtenidas reflejan la percepción que tiene el propio sujeto evaluado, así que es posible que algunos pudieron infravalorar sus habilidades o bien lo contrario a esto.

Como pudimos observar en los resultados expuestos, la habilidad de Claridad de las emociones fue la más favorecida en los participantes, mientras que la de Reparación emocional es donde se encuentra el mayor porcentaje que requieren mejorarla. En relación a la diferencia de resultados entre los sexos, los niños se encuentran por encima de las niñas en cuanto al nivel de inteligencia emocional con base en la escala TMSS-24.

El haber empleado el modelo de Salovey (1995), representó una manera de difundirlo, dado que a diferencia de otros que existen en la literatura científica, éste proporciona un marco seguro, cuenta con un instrumento de medida de autoinforme como de ejecución, así como sus resultados permitirán fundamentar un diagnóstico que sirvan como argumento para diseñar acciones de intervención que promuevan y desarrollen la inteligencia emocional en los niños, así como evaluar el impacto de éstas con una nueva aplicación de la escala.

Tabla 1 Cálculo de puntuaciones

Habilidad	Hombre	Mujer
Atención a los sentimientos	Debe mejorar su atención: Presta poca atención. <21	Debe mejorar su atención: Presta poca atención. <24
	Adecuada atención. 22 a 32	Adecuada atención. 25 a 35
	Debe mejorar su atención: Presta demasiada atención. >33	Debe mejorar su atención: Presta demasiada atención. >36
Claridad de las emociones	Debe mejorar su claridad emocional <25	Debe mejorar su claridad emocional <23
	Adecuada claridad emocional 26 a 35	Adecuada claridad emocional 24 a 34
	Excelente claridad emocional >36	Excelente claridad emocional >35
Reparación de las emociones	Debe mejorar su reparación de las emociones <23	Debe mejorar su reparación de las emociones <23
	Adecuada reparación de las emociones 24 a 35	Adecuada reparación de las emociones 24 a 34
	Excelente reparación de las emociones >36	Excelente reparación de las emociones >35

Fuente: Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueven

Tabla 2 Resultados

Sexo	Alumno	Atención	Claridad	Reparación
Hombres	a	Adecuada atención	Debe mejorar su claridad	Debe mejorar su reparación
	b	Adecuada atención	Adecuada claridad	Adecuada reparación
	c	Presta poca atención	Debe mejorar su claridad	Debe mejorar su reparación
	d	Adecuada atención	Adecuada claridad	Excelente reparación
Mujeres	e	Adecuada atención	Adecuada claridad	Excelente reparación
	f	Adecuada atención	Adecuada claridad	Debe mejorar su reparación
	g	Presta poca atención	Adecuada claridad	Debe mejorar su reparación
	h	Presta poca atención	Debe mejorar su claridad	Debe mejorar su reparación
	i	Adecuada atención	Adecuada claridad	Adecuada reparación
	j	Presta poca atención	Adecuada claridad	Debe mejorar su reparación

Fuente: Elaboración Propia

Referencias

- Extremera, P. y Fernández, P. (2005) Inteligencia emocional y Burnout en profesores. OEI. *Revista Iberoamericana de Educación*.
https://emotional.intelligence.uma.es/documentos/PDF5burnout_en_profesores.pdf
- Extremera, P. y Fernández P. (2006). Emotional Intelligence as predictor of the mental, social, and physical health in university students. *Spanish Journal of Psychology*, 9, 50-51
<https://www.redalyc.org/pdf/172/17290106.pdf>
- Fernández, B. y Extremera, P. (2005) La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado* 19 (3), 23-93
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927005>

- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. Bantam Books.
<https://asantelim.files.wordpress.com/2018/05/daniel-goleman-emotional-intelligence.pdf>
- Guevara, L. (2011) La inteligencia emocional. *Revista digital para profesionales de la enseñanza 12, 1*.
<https://www.feandalucia.ccoo.es/docuipdf.aspx?d=7866&s=>
- Salovey, P., Mayer, J., Lee, S. Turvey, C. y Palfai, T. (1995). *Emotional attention, clarity and repair: exploring emotional intelligence using the trait meta-mood scale*. En J. Pennebaker. American Psychological Association.
https://mypages.unh.edu/sites/default/files/jdmayer/files/tmms.1995.saloveymayer.in_pennebaker.pdf
- SEP (2018). *Aprendizajes Clave para la educación integral*. SEP
https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/10933/1/images/Aprendizajes_clave_para_la_educacion_integral.pdf